

Homilía de
S.E.R. MONS. CHRISTOPHE PIERRE
Nuncio Apostólico en México
Misa de Clausura y Conferencia Regional de la UMOFC para América Latina y el Caribe
(Basílica de N.Sra. de Guadalupe, México, D.F., 12 de abril de 2013)

Queridas hermanas y hermanos:

“Amarás al Señor tu Dios”. Esa fue la respuesta de Jesús a la pregunta de los fariseos interesados por el mandamiento principal. ¿Cuál es el mandamiento más grande de la Ley? ¿Cuál es el corazón de la Ley, la esencia de lo que Dios quiere del buen israelita? Y la respuesta Jesús la toma de un fragmento de una plegaria que los judíos piadosos recitan cada día *“Amarás al Señor tu Dios”*.

No es otra la persona que el evangelio ofrece a todos los que estamos interesados en saber qué es lo importante en nuestra vida y en nuestro servicio: lo fundamental, lo primero es el amor *de* Dios. Lo que sostiene o debe sostener toda la vida y las obras de los creyentes, es el amor con el que Dios no ama y que, por lo mismo, reclama por naturaleza el amor *a* Dios: *“Amarás al Señor tu Dios”*.

Pero no es todo, Jesús respondiendo a *una* pregunta, va más allá respondiendo también *a los que* le preguntan, diciéndoles: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*. No se puede amar a Dios cuando se olvida amar al prójimo. No se puede amar a Dios, cuando nada se hace por hacer posible la vida a todos. El amor al prójimo es el termómetro que indica si de verdad, y en qué medida, se ama a Dios.

Amor al prójimo sin medida, como sin medida es el amor a sí mismo. Por ello, lo amarás *“como a ti mismo”*. Lo que no quieras para ti, no lo quieras para los demás. Más aún, lo que quieres y deseas para ti, quíérela y deséala para los otros. Todo lo que no sea eso, no es cristiano. El amor: eso es todo. Sin amor al prójimo, no hay amor a Dios; y sin amor a Dios, no hay cristianismo. Toda la ley y los profetas se sustentan en el amor.

El gran problema existencial, sin embargo, el problema radical que el hombre ha de descubrir y afrontar permanentemente, está en su escasa capacidad de amar realmente misma que favorece que en su ser frecuentemente se acreciente la tentación de creer que el fin primero de su existencia es *“tener y tener”*, cueste lo que cueste, al grado de llegar a considerar a su prójimo como un objeto o mercancía por usar y vender. Verdadero *“cáncer”* de nuestra época, que el individualismo, el relativismo, el edonismo se han encargado de mantener vivo, empujando al hombre a satisfacer más y más su propio egoísmo, alejándose del Dios que es origen y fuente de toda vida. Del Dios que es amor.

¡Qué triste! ¡Qué lamentable es constatar que cuanto más el hombre *“prograsa”*, más se aleja de Dios y, en consecuencia, más y más se sumerge en el fango del *“no ser”*, en el pantano del *“tener”*!

Qué triste, qué terrible cuando el hombre se aleja de Dios y del hermano, porque es entonces que irremediamente, tergiversando el orden divino y los valores, se transforma en un déspota que usurpa y pisotea sin el menor escrúpulo la dignidad de la persona humana. El *tener* se erige como dios y dueño de su mundo y a él se tributan honores sacrificando los valores más nobles, pisoteando la honra y dignidad de las personas y hasta la misma vida.

Es esto lo que lamentablemente vemos corroborado a diario en nuestra sociedad egoísta: Se desplaza a Dios y al hermano por el amor al dios dinero, destruyendo en su despiadada marcha al hombre.

¡Cuántos se han olvidado de Dios y olvidado del prójimo! ¡Cuántos se han alejado de Dios y perdido el rumbo, enfangados en los pantanos de la avaricia y sumergidos en los lazos de las más bajas pasiones!

¡Pero nosotros, porque tenemos fe, no nos conformamos! ¡No podemos conformarnos! Nos negamos rotundamente a justificar la barbarie que los criminales de la vida hacen con la trata de personas. ¡No podemos ni debemos conformarnos! Y, por ello, ¡no podemos callar! Porque Dios mismo, a través del Profeta Ezequiel (33,7-9), nos dice: “*yo te he puesto como centinela*”, para que “a voz en cuello” grites. Gritar para denunciar los crímenes de aquellos que han hecho razón de su vida la explotación de los hombres y mujeres, de los niños sometidos a la trata, a la explotación laboral, a la esclavitud que los convierte en cultivadores, transportadores, consumidores y traficantes de droga, a la esclavitud de la prostitución y del tráfico de órganos.

“Grita con fuerza y sin miedo”, nos dice Dios. Y nosotros gritamos con fuerza dando nuestro No rotundo a la esclavitud, nuestro No decidido a la trata de jóvenes, de hombres y mujeres. ¡Es nuestra carne la que se vende! La misma carne que tengo yo, que tenemos todos, la misma que los criminales de nuestro mundo ponen en venta! Y, ante ello, ¡no podemos callar!

Es Dios quien nos dice: *Grita con fuerza y sin miedo. Levanta tu voz como trompeta y denuncia a mi pueblo sus maldades.* No tengas miedo a decir la Verdad, aunque la Verdad duela.

Grita y di a los hombres, particularmente a los agentes del mal y a los responsables del bien común, que “*la trata de personas humanas constituye un ultraje vergonzoso a la dignidad humana y una grave violación de los derechos humanos fundamentales (...)* Que “*la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes, así como las condiciones ignominiosas de trabajo en las que los obreros son tratados como meros instrumentos de lucro, no como personas libres y responsables*”, son “*oprobios que, al corromper la civilización humana, deshonran más a quienes los practican que a quienes padecen la injusticia y son totalmente contrarios al honor debido al Creador*” (*Gaudium et spes, 27*)” (Juan Pablo II, al Card. Jean-Louis Tauran, 15.05.2002)

¡Sí! Hoy estamos aquí para orar, pero también para “gritar”; para mirarnos a la cara y para decirnos mutuamente: Si tú luchas, si yo lucho contigo, si nos miramos y luchamos juntos, habrá menos esclavos; menos hombres y mujeres atrapados por las mafias creadoras de las “fábricas de carne humana”; menos jóvenes y niños reducidos a materia prima, a objetos y mercancía, o a fuego ideológico para encender la mecha de la violencia en medio de las gentes.

Crímenes cuyos autores se esconden en la delincuencia declarada y sobre todo solapada y sostenida por la hipocresía, por la impunidad y la corrupción de muchos: ¡demasiados!

Hoy estamos aquí para hacer oír nuestra voz. ¡Sí! Pero también estamos para pedir a Dios compasión para sus hijos y para nosotros; para pedirle que nos ayude a ser valientes centinelas que señalan los focos de sometimiento, de esclavitud, de corrupción; centinelas que denuncian con valor los actuales altares donde nuestra sociedad ofrece hoy sus sacrificios humanos y rompe la voluntad a las personas.

Nosotros no queremos dar rodeos al prójimo –como dice el Evangelio lo hizo el levita y también el sacerdote-. ¡No!, queremos, por el contrario, acercarnos a tanto dolor y queremos hacer todo lo que verdaderamente podemos hacer. ¡No seremos cómplices de la esclavitud de nuestras hermanas y hermanos! No seremos cómplices de quienes lucran y se ceban con la carne del hermano; con la carne que asumió Jesús, redimiéndola con su muerte y resurrección.

Pero, hoy, también hemos venido para encomendar a la bondad de Dios a todas y cada una de las víctimas de trata de personas. Venimos a pedirle a Jesús que Él, que es Dios y tomó nuestra carne, nos haga llorar por la carne de tantas y tantos que son sometidos.

Queremos que, también con nuestra oración, se oiga el grito de Dios a los caínes modernos: *¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está el hermano que has convertido en esclavo? ¿El que tu egoísmo y avaricia está matando día a día?* Pregunta dirigida a todos los caínes “activos” y también “pasivos”, a los autores de tan atroces crímenes, y también, a los que nada hacen ante el sistema de trata de personas. Nosotros estamos aquí para orar, pero también para, con el Papa Francisco, denunciar que *“la trata de personas (es) la esclavitud más extendida en este siglo veintiuno, (que) la trata de personas es precisamente la esclavitud más extendida en este siglo veintiuno”*.

Entonces, hermanas y hermanos, estemos juntos, oremos juntos, luchemos juntos para que nuestras ciudades reconozcan hasta dónde han caído, y lloren, y se corrijan, y haya justicia. Digámonos unos a otros que vale la pena luchar para desterrar de nuestro mundo toda esclavitud. Eso es lo que Dios nos pide: *“Grita con fuerza y sin miedo, Levanta tu voz como una trompeta”*, y echemos en cara a todo aquel que maneja la infernal máquina de la trata de personas su condenable conducta, pidiendo al Señor, sin embargo, que les cambie el corazón, y que a nosotros, que queremos seguir luchando, nos siga dando fuerza y valentía.

Oremos por nuestras hermanas y hermanos víctimas de la trata de personas, para que Dios que es bueno y misericordioso, para que Cristo nuestro Señor que murió, más aún, resucitó para todos, les sostenga también a través de nuestra atención fraterna, y les ayude a recorrer el camino de la vida, no obstante todo, con firme esperanza y abundante confianza.

A la Virgen, Santa María de Guadalupe, Madre nuestra, le pedimos que nos contagie su ternura materna para sentir que esos hombres y mujeres, jóvenes y niños sometidos a la esclavitud, son hijos de ella y hermanos nuestros.

Queridas hermanas y hermanos, trabajemos incansablemente por la justicia, por el respeto y amor a la dignidad humana y, en consecuencia, trabajemos directa y valientemente contra la trata de personas. Trabajemos dejándonos abrazar por la esperanza en que es posible recomponer el camino, volver al amor de Dios y del prójimo, buscar lo bueno y acoger la Verdad que solo Dios, en Cristo nos puede dar.

Trabajemos infatigablemente por recobrar el respeto por nosotros mismos y por los demás, y proclamemos la dignidad de la persona y el valor inalienable de la vida humana, no solo con la palabra, sino, sobre todo, viviéndola y respetándola sin ambigüedades y relativismos.

Trabajemos para que el hombre descubra la raíz y la fuente del amor, porque si quiere vivir, tendrá que amar. Y la raíz del amor está y nace en Dios.

Que Santa María, Madre del verdadero Dios por quien vivimos, nos acompañe siempre en el camino.

Así sea.